

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 11, Acontecimientos salvadores, Parte 3, Acontecimientos centrales, Muerte y resurrección de Jesús

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre las obras salvadoras de Cristo. Esta es la sesión 11, Eventos salvadores, Parte 3, Eventos centrales, Muerte y resurrección de Jesús.

Estamos estudiando la obra salvadora de Cristo.

Hemos examinado los dos requisitos esenciales, a saber, la Encarnación de nuestro Señor y Su Vida sin Pecado. Ahora pasamos a los acontecimientos centrales de Su Realización Salvadora, es decir, Su Muerte y Resurrección. La Muerte de Cristo, comienzo con una cita de Jim Packer, quien recientemente fue a estar con su Señor.

El amor de Dios a los pecadores se expresó en el don de su Hijo para ser su Salvador. La medida del amor es cuánto se da, se da. Y la medida del amor de Dios es el don de su único Hijo para hacerse hombre y morir por los pecados, y así convertirse en el único mediador que puede llevarnos a Dios.

No es extraño que Pablo hable del amor de Dios como un conocimiento grande y supremo (Efesios 2, 4, 3, 19). ¿Hubo alguna vez una munificencia tan costosa? Pablo sostiene que este don supremo es en sí mismo la garantía de todos los demás.

Cita: El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Romanos 8:32. Los escritores del Nuevo Testamento señalan constantemente la cruz de Cristo como la prueba suprema de la realidad del amor infinito de Dios. Las palabras de JI Packer suenan verdaderas.

Cuando los Evangelios registran el acontecimiento de la muerte de Cristo, citan principalmente dos pasajes del Antiguo Testamento, el Salmo 22 e Isaías 53. Acabo de mencionarlo de pasada y paso a pensar en el significado redentor de la muerte salvadora de Cristo. Me gustaría anticipar seis imágenes de la obra salvadora de Cristo, seis imágenes de la obra salvadora de Cristo, que trataremos mañana, si Dios quiere.

Una imagen más. Ahora presentaré las imágenes y daré un pasaje para cada una de ellas. Oh, lo siento.

Ah, les di esa diapositiva y ahí la tenemos. Repasaremos esto con mucho más detalle, pero pensé que sería bueno ahora, pensando en la expiación de nuestro Señor, presentar esas imágenes.

Cristo es nuestro sustituto legal. Fuimos condenados por la ley ante un Dios justo. Cristo en la cruz sufre el castigo de la ley en nuestro lugar para que pudiéramos ser justificados.

Isaías 53:11, Romanos 3:25-26, Gálatas 3:13, Colosenses 2:14, 1 Pedro 3:18, 1 Juan 2:2 y 4:10. De hecho, no voy a abrir ninguno de los pasajes todavía. Lo haremos en el futuro. Simplemente presentaré los temas y citaré los pasajes.

Cristo es nuestro vencedor. Satanás y sus demonios, enemigos mucho más poderosos que nosotros, se opusieron a nosotros. Cristo se hace uno de nosotros para derrotar a estos enemigos en su muerte y resurrección.

Isaías 52:13, 53:12, Juan 12:31, Colosenses 2:15, Hebreos 2:14 y 15. Cristo es nuestro redentor. Satanás y sus demonios se opusieron a nosotros.

Perdón, ya lo dije. Cristo es nuestro redentor. Estábamos esclavizados al pecado, pero Cristo, al pagar el precio del rescate en su muerte, nos libera de la esclavitud a la libertad, de la esclavitud del pecado y nos libera a la libertad de los hijos e hijas de Dios.

Marcos 10:45, Lucas 9:31, Hechos 20:28, Efesios 1:7. Cristo es nuestro reconciliador. Estábamos alejados de Dios debido a nuestros pecados. Cristo muere para hacer la paz entre Dios y nosotros y para devolvernos a la comunión con Dios.

Romanos 5:10. Cristo es nuestro segundo Adán. En la caída de nuestro primer padre, Adán, perdimos el honor y el dominio y quedamos sujetos a la muerte y la condenación. En la encarnación, el Hijo de Dios se convierte en el segundo hombre, el último Adán, quien por su obediencia hasta la muerte y su resurrección restaura los beneficios de la creación y nos justifica.

Romanos 5:18.19, Hebreos 2:9. Cristo es nuestro sacrificio. Estábamos contaminados por el pecado y no podíamos acercarnos a Dios. Cristo, nuestro gran sumo sacerdote, se ofrece a sí mismo como un sacrificio único a Dios, limpiándonos del pecado y capacitándonos para acercarnos a la presencia de Dios con reverencia y valentía.

Isaías 52:15, 53:10, Juan 1:29, Juan 1:36, Juan 17:19, Efesios 5:2. El tema del sacrificio está por todas partes. Hebreos 1:3, 2:17, y muchos más en los capítulos 9 y 10 también. 1 Pedro 1:2, 1 Pedro 1:18-19, 1 Pedro 2:24, 1 Juan 1:7, Apocalipsis 1:5, 5:6, 7:12, 12:11, 13:8. Seis cuadros principales del logro salvífico de Cristo.

Hay más de seis, pero hay seis imágenes principales. Y para que no nos confundamos, me gustaría decir que las seis imágenes en realidad dicen lo mismo. Las seis dicen que estábamos perdidos en el pecado y Cristo nos salvó.

No dicen nada diferente, pero lo dicen. De hecho, la Biblia incluso dice que estábamos perdidos en el pecado y que Cristo nos salvó algunas veces. Pero también pinta estos cuadros para describir la misma realidad.

La gente está perdida en el pecado, y Dios la salva por medio de la muerte y resurrección de Cristo. Mi pregunta es, ¿por qué hay tanta multiplicidad de imágenes? ¿Por qué no decir simplemente cada vez que Jesús salvó a estos pecadores muriendo en su lugar y resucitando? Una vez más, a veces las Escrituras dicen eso, pero a menudo pintan estos cuadros. Los versículos que cité muestran las muchas ocurrencias de estos diversos temas. ¿Por qué la multiplicidad de imágenes de la obra salvadora de Cristo? Algunas respuestas.

En primer lugar, debido a la multiplicidad de imágenes del pecado, estábamos condenados y necesitábamos un sustituto legal. Estábamos oprimidos por fuerzas espirituales mucho mayores que nosotros y necesitábamos un campeón. Estábamos atados al pecado, esclavos del pecado, y necesitábamos un redentor.

Estábamos alejados de Dios debido a nuestros pecados y necesitábamos un pacificador, un reconciliador. Estábamos sujetos a la muerte y a la condenación debido al pecado de Adán. Necesitábamos que el segundo Adán restaurara lo que el primer Adán había perdido.

Estábamos contaminados ante un Dios santo. Para usar el lenguaje de la lepra, éramos inmundos. Y Cristo, nuestro gran sumo sacerdote y sacrificio, se ofreció a sí mismo a Dios para limpiarnos, para purificarnos.

Así, la multiplicidad de imágenes de la expiación corresponde a la multiplicidad de imágenes del pecado. Es decir, Dios presenta el pecado en technicolor, no sólo en blanco y negro, y presenta la expiación también en el mismo technicolor. En segundo lugar, la multiplicidad de imágenes de la obra salvadora de Cristo subraya la grandeza de esa obra salvadora.

Merece la pena verlo desde diferentes perspectivas para que Dios pueda recibir una pequeña porción de la alabanza, la gloria y la devoción que merece de su pueblo. Además, el hecho de que haya múltiples imágenes de la cruz y de la tumba vacía es una provisión de Dios para ministrar a los necesitados, porque a veces una de esas imágenes es más útil para alguien, ya sea que esté perdido como persona no salva o como un cristiano que lucha y necesita la ayuda de Dios. Daré un ejemplo.

Cuando era profesor de seminario, solía dar una tarea: elegir uno de los eventos de Jesús o una de sus imágenes de su obra salvadora y contar cómo te ayudaría en tu situación ministerial actual en una anterior o, si Dios quiere, en una futura. Tenía un estudiante que ministraba en el centro de la ciudad de St. Louis con niños de diversos orígenes, y eligió la vida sin pecado de Jesús y la imagen de Cristo como el segundo Adán.

Dijo que todos esos niños en mi clase de la escuela dominical o en su grupo de jóvenes, lo que fuera, todos creían que Jesús era Dios y le tenían miedo. No podían identificarse con él. Dijo que, pero cuando estudiamos el hecho de que Jesús fue tentado y sufrió durante la tentación pero nunca cedió a la tentación, adquirieron un nuevo respeto por Jesús y se sintieron más cerca de él, capaces de identificarse con él, porque dijeron que él puede identificarse con nosotros.

Él realmente se convirtió en uno de nosotros y pudo presentarles el evangelio en esa imagen de la nueva creación del segundo Adán. Incluso cuando Jesús murió y resucitó, ellos necesitaban confiar en él como el que murió y resucitó, y lo reconocieron como su Señor y Salvador.

Vio una verdadera fecundidad. Irónicamente, no esperaba esto en absoluto. No tuvo que argumentar a favor de la deidad de Cristo.

Ellos creían que Jesús era Dios, y por eso se sentían lejos de él. Era inaccesible, pero sentían que estaba cerca de ellos cuando pensaban en su humanidad y en su condición de tentado. Su resultado en la impecabilidad les señaló su cruz como la única fuente de salvación, no solo del mundo sino de su propia salvación, cuando estos jóvenes se volvieron a Cristo, el segundo y último Adán y Redentor del mundo.

Trataremos mucho más de la obra de Cristo, porque esa es exactamente la muerte de Cristo como el epítome de su obra salvadora, para nunca separarse de la tumba vacía cuando hablamos de las imágenes de cómo nos salvó. Así que, no me detendré más ahora en la muerte de Cristo, pero la consideraremos en el contexto de esas seis imágenes. La imagen de la ley, la victoria, la redención, la reconciliación, el segundo Adán y también la imagen del sacrificio sacerdotal.

Así pues, pasamos a la resurrección de Cristo, con la que no estamos tan familiarizados en cuanto a la respuesta a la pregunta de cómo nos salva este aspecto de su obra. Howard Marshall, el famoso erudito británico del Nuevo Testamento, escribió estas palabras. Es un hecho notable que existan muchas monografías sobre la teología de la muerte de Cristo, pero muy pocas, en comparación, sobre la teología de su resurrección. Dentro de este último grupo de escritos, la atención se ha dedicado principalmente a la historicidad de la resurrección de Cristo y a su importancia en relación con la futura resurrección de los creyentes.

El interés se centra también en el papel de la resurrección en relación con la nueva vida actual de los creyentes, pero se descuida su carácter de acontecimiento salvífico. En realidad, no es un acontecimiento salvífico. Sus palabras suenan a verdad.

En mi biblioteca personal podría contar más de 50 libros que tratan sobre la expiación que es la cruz de Cristo, y muy pocos, quizás los que podría contar con una mano, que tratan sobre el significado salvador de su resurrección. La resurrección del Señor Jesucristo salva. El corazón mismo de su obra salvadora es su muerte y resurrección.

Cuando Pablo resume el evangelio en 1 Corintios 15, incluye ambos, cita, porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados conforme a la ley; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras. 1 Corintios 15, 3 y 4. Observe que tanto la muerte como la resurrección de Cristo están de acuerdo con las Escrituras y que el evangelio incluye ambas. La resurrección de Jesús salva.

No se trata de un tema común, por lo que puede resultar más difícil de entender para usted. Por lo tanto, me tomaré más tiempo para explicar los pasajes del que necesitaría para explicar cómo su muerte nos salvó. Resumen. La resurrección de Cristo trae justificación y perdón.

Probablemente estés cansado de oírme decirlo, pero lo voy a seguir diciendo. No aparte de su cruz, sino junto con su cruz, la resurrección de Cristo trae justificación y perdón. En segundo lugar, al menos en un pasaje, establece la paz con Dios.

Es el fundamento o base de la reconciliación, por supuesto, con su muerte. Lo más importante, la resurrección de Cristo, si se cuentan las narices, si se cuentan los pasajes, la verdad predominante en respuesta a la pregunta, ¿cómo salva la resurrección de Jesús? La respuesta es que el crucificado y ahora resucitado salva al inaugurar la nueva creación de Dios. Tanto la regeneración ahora como resultado de su resurrección como nuestra resurrección futura para la vida eterna en la nueva tierra.

La resurrección y la transformación en cuerpos resucitados es un resultado de la resurrección de Jesús. Así es como su resurrección nos salva. Trae justificación, perdón y reconciliación, e inaugura la nueva creación.

La resurrección de Jesús trae justificación y perdón. Cuando Pablo da la base para que Dios declare justos a los pecadores en Romanos, señala principalmente la cruz de Cristo. Vimos eso en Romanos 3:25-26, donde Dios presentó a Cristo Jesús como propiciación por su sangre.

En Romanos 5:18-19, la base de la justificación es la obediencia de Cristo hasta la muerte, su único acto de justicia en la cruz. Pablo se centra en la cruz cuando habla de la justificación, pero no omite la resurrección de Jesús. En un pasaje de Romanos, el apóstol relaciona la cruz con la tumba vacía.

La justicia, cita, se nos contará a los que creemos en aquel que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. Romanos 4:23 al 25. Aquí, tratar con nuestras transgresiones y nuestra justificación no son dos bendiciones separadas sino una manera de hablar de lo mismo.

Porque la justificación puede expresarse como la imputación positiva de la justicia al pecador creyente, Romanos 4:3 al 5, entre otros pasajes. También puede expresarse como la no imputación del pecado al pecador creyente, Romanos 4:6 al 7. Así que cuando Pablo dice que Jesús fue entregado por nuestras transgresiones, quiere decir que su muerte expiatoria era necesaria para nuestra justificación. Cuando dice que Jesús resucitó para nuestra justificación, quiere decir que la resurrección triunfante de Jesús era necesaria para nuestra justificación.

Tanto la muerte como la resurrección de Jesús son necesarias para que los pecadores sean justificados ante un Dios santo. La muerte de Jesús es la base de nuestra justificación, ya que él, nuestro sustituto, murió en nuestro lugar pagando la pena que nosotros nunca podríamos pagar. También sirve como nuestro Señor resucitado y representante.

Él no es nuestro sustituto en su resurrección. Él no resucitó en nuestro lugar, pero nos representa como nuestro Señor. Él es quien vive en nuestro lugar.

Esto es cierto al menos en dos sentidos. Lo puedo decir con franqueza: es mucho más fácil explicar cómo la muerte de Jesús nos salva en la justificación que cómo lo hace su resurrección. Pero Pablo dice en Romanos 4:25, y tenemos que tratar de trabajar con ello y tratar de entenderlo.

Dos sentidos. En primer lugar, la resurrección de Cristo da testimonio de la eficacia de su muerte, una verdad que ya conocíamos, como dije antes. Como explica CEB Cranfield, el gran comentarista de Romanos, “porque lo que nuestro pecado hizo necesario fue, en primer lugar, la muerte expiatoria de Cristo.

Y, sin embargo, si su muerte no hubiera sido seguida por su resurrección, no habría sido la obra poderosa de Dios para nuestra justificación. En segundo lugar, la resurrección de Jesús nos salva, ya que aquel que murió por nosotros es liberado de la muerte por Dios. Su muerte salvadora y su resurrección salvadora son las razones por las que Dios también nos liberará de la muerte.

James Dunn aclara en su comentario sobre Romanos que “el vínculo entre la justificación y la resurrección de Jesús subraya el hecho de que la gracia justificadora de Dios está en completa armonía con su poder creador y dador de vida. Como veremos, su resurrección es la base y la garantía de nuestra resurrección a la vida eterna en el último día. La resurrección de Jesús trae la justificación”.

También trae perdón de pecados. Voy a ir directamente a 1 Corintios 15 de nuevo. Y si Cristo no resucitó, 1 Corintios 15, 17, vuestra fe es vana, y todavía estáis en vuestros pecados.

1 Corintios 15:17. ¿Por qué sería así? Anthony Thistleton responde: “Sin la resurrección de Cristo, la muerte de Cristo por sí sola no tiene ningún efecto expiatorio, redentor o liberador en relación con el pecado humano”.

Jesús, nuestro representante humano divino, no sólo murió en nuestro lugar, sino que también vive como vencedor sobre el pecado en la tumba, por lo que salva hasta el fin a todos los que se acercan a Dios por medio de él. Jesús hizo un sacrificio sacerdotal en el cielo. Una verdad relacionada con esto se enseña en Hebreos 7:23 , 25.

A diferencia de los sacerdotes del Antiguo Testamento que murieron y fueron sucedidos por sus descendientes, Cristo, cita, mantiene su sacerdocio permanentemente, Hebreos 7:24. ¿Por qué? Cita, porque permanece para siempre, cita cerrada, como el resucitado. Por lo tanto, cita, él es capaz de salvar perpetuamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos.

Cita final, Hebreos 7:25. Cuando Pablo dice, cuando el escritor de Hebreos dice, salvo por siempre, quiere decir para siempre y de cualquier otra manera que puedas concebirlo. Su muerte es totalmente suficiente, temporalmente y de cualquier otra manera que puedas concebirlo.

La intercesión de la que se habla aquí no es el ministerio celestial de Cristo de orar por los santos, como se enseña en Romanos 8:34. Pero la intercesión de Hebreos 7:25 no excluye la oración de Cristo por los santos, sino que se centra en su ministerio sacerdotal de hacer expiación por los pecados derramando su sangre.

El escritor dice que puede salvar perpetuamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos (Hebreos 7:23). Quiere decir que Jesús salva a su pueblo para siempre porque presenta continuamente su sacrificio sacerdotal en la presencia de Dios en el cielo. La expiación que realizó de una vez por todas en la cruz del Calvario es válida para siempre porque, como resucitado, posee un sacerdocio permanente por el poder de una vida indestructible.

Esa es una cita y continúa para siempre, Hebreos 7:16 y 24. FF Bruce subraya esta cita de verdad, es cierto que Cristo murió y que su muerte fue la ofrenda sacerdotal esencial por los pecados del hombre, pero su muerte no fue la terminación de su sacerdocio o el momento de su transición de él a otra persona, como lo fue para los sacerdotes levíticos, porque se levantó de la tumba, vencedor sobre la muerte, y ahora continúa como nuestra alma y sumo sacerdote eterno. Jesús es nuestro sumo sacerdote que salva por su muerte y resurrección.

La resurrección de Cristo, además, establece la paz con Dios. Además de traer justificación y perdón, la muerte y resurrección de Jesús, que estamos enfatizando ahora, también traen paz con Dios. También traen paz con Dios o reconciliación.

Pablo enfatiza este aspecto salvífico de la obra de Cristo en Romanos 5:9 y 10. El versículo 10 nos dice que si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Aquí, Pablo atribuye la reconciliación a la muerte de Cristo, y atribuye la salvación final a su vida de resurrección.

Somos reconciliados y finalmente salvados por la muerte y resurrección de Cristo. Sin embargo, no es obvio cómo salva la resurrección de Cristo. Tom Schreiner nos ayuda, y cito de su comentario a los Romanos, a decir cómo la vida de Cristo nos salva de la ira escatológica. Es instructivo recordar en este punto los paralelismos entre Romanos 5:1 al 11 y 8:18 al 39.

Más específicamente, 8:33 y 34 presentan dos argumentos para explicar por qué los creyentes pueden estar seguros de que no serán condenados en el día del juicio. La primera razón es que Dios ha llevado a cabo la justificación y no acusará a quienes ha vindicado. En segundo lugar, a los creyentes se les asegura que escaparán de la condenación, ya que por ellos Cristo murió, resucitó y murió, e intercede.

Así también, en 5:10, nuestro pasaje actual, la vida de Cristo, probablemente designa tanto su resurrección como su obra de intercesión por los creyentes. Estoy seguro de que designa al menos la primera, su resurrección, tal vez las dos últimas. La referencia a la muerte y resurrección de Cristo, dice Schreiner, también recuerda 4.25, donde tanto la muerte como la resurrección de Cristo son elementos constitutivos de la justificación del creyente.

La muerte y resurrección de Cristo son inseparables para efectuar la salvación. Schreiner tiene razón. No debemos separar lo que Dios ha unido, y él ha unido la muerte y resurrección de Cristo de manera inseparable.

En ocasiones, las Escrituras mencionan tanto la muerte como la resurrección de Jesús. Este es el caso de Romanos 5:10, que atribuye la reconciliación tanto a su muerte como la salvación final a su vida, entre comillas. ¿Cómo exactamente nos

salva su resurrección al final? La respuesta implica repasar lo que ya hemos discutido.

Su resurrección asegura la justificación y el perdón y garantiza el sacerdocio permanente de Cristo. La respuesta también anticipa la siguiente sección, que destaca el significado principal de la resurrección de Cristo en la salvación, que es éste: Él, en su resurrección, inaugura la nueva creación y todo lo que viene con ella ahora y en el futuro.

Esta próxima sección de notas, la resurrección de Cristo, inaugura una nueva creación, que está tomada de mi libro, *La obra salvadora de Cristo, la salvación por medio del Hijo*, la obra salvadora de Cristo. Mi compañero en el crimen, como yo lo llamo, mi compañero de escritura, Christopher Morgan, hemos perdido la cuenta de los libros que hemos escrito juntos a lo largo de los años. Agradezco al Señor por servirle en algunas series y en otros proyectos.

Lo dejaré así, pero es un tipo muy inteligente. No le digas que lo dije yo, pero es más inteligente que yo.

Con memoria fotográfica, que también tiene mi actual compañero de escritura, Van Lees. ¿Cómo está el tipo? Señor, póngame con estos tipos. No lo sé.

De todos modos, son buenos hermanos y tenemos una buena camaradería. Pero Morgan es muy inteligente. Una vez me dijo que este material le parecía tan nuevo que, en preparación para los sermones de Pascua, leyó este material del que voy a citar la idea principal, la idea principal, tres veces para tratar de entenderlo, de que se lo metiera en la cabeza, porque era muy nuevo.

Aunque afirmamos la resurrección de Jesús como apologética, simplemente nos oponemos a la negación de la resurrección por parte del liberalismo. Aunque decimos correctamente que muestra y demuestra la eficacia de la cruz de Cristo, Pablo también presenta a Pedro. La resurrección de Jesús como un evento salvífico en sí mismo, inseparable de su cruz, por supuesto.

Uno de mis dictados, uno de mis dichos, después de haber enseñado sobre los últimos tiempos durante muchos años, es que cada aspecto importante de los últimos tiempos, cuyo estudio se llama escatología, cada aspecto importante de la escatología es a la vez ya y todavía no. Eso significa que cada aspecto importante de los últimos tiempos, la salvación, el juicio, la vida eterna, el anticristo, cualquier cosa que se pueda imaginar, la resurrección, se realiza en parte ahora y se cumple en un sentido mayor en el último día, después del regreso de Cristo. Y lo mismo sucede con la nueva creación.

Sólo habrá nuevos cielos y nueva tierra en el sentido más pleno, en el todavía no, en el regreso de Cristo y los eventos concomitantes que lo acompañan. Pero la nueva creación comenzó en la resurrección de Jesús de entre los muertos, y los creyentes experimentaron sus resultados ahora en la regeneración. Como todos los demás aspectos importantes de las últimas cosas, la nueva creación ya está presente, se ha cumplido en el presente e incluso los creyentes la experimentan, y todavía no.

Eso todavía está por cumplirse en su sentido más pleno. Juan, Pedro y Pablo suenan como un grupo de música o uno antiguo; Juan, Pablo y Pedro, Pedro, Pablo y María todos enseñan, no María, todos enseñan que la resurrección de Jesús trae nueva vida en regeneración a los pecadores ahora. Ah, perdón.

No debemos reírnos de nuestros propios intentos de hacer un mal humor. Juan, Pablo y Pedro enseñan que la resurrección de Jesús trae nueva vida en la regeneración a los pecadores de hoy. En Juan 11:25, 26, Jesús hace su famoso "Yo digo", le dice a Marta, sus inquietantes palabras a Marta, la hermana de Lázaro, citando: "Yo soy la resurrección y la vida".

El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. Estos versículos son difíciles de explicar.

Sin duda, presentan a Jesús como el dador de vida, un tema principal del cuarto evangelio. El salvador crucificado y resucitado otorga la vida eterna como un don a su pueblo y a todo aquel que cree en él. Me ha resultado de gran ayuda CH Dodd y su comentario sobre el cuarto evangelio en lo que respecta a la interpretación de este versículo.

Yo soy la resurrección, dijo Jesús. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Dodd dijo que deberíamos tomar las dos partes de este versículo y tomar la primera parte del 25 y ponerla con la primera parte del 26 y hacer lo mismo con la segunda parte.

Es más fácil leer que explicar. Yo soy la resurrección, el que cree en mí, aunque muera, vivirá. Jesús resucitará a los creyentes en él que experimenten la muerte física.

Al oír su voz, saldrán de sus tumbas, cito: a la resurrección de vida, Juan 5, 28, 29. Él es el dador de vida que dará vida de resurrección a su pueblo en el último día. Ese es el significado de estas palabras.

Yo soy la resurrección, el que cree en mí, aunque muera, vivirá. Siguiendo un patrón similar, Yo soy la vida. Tomando la segunda parte de cada uno de Juan 11, 25, 26, y poniéndolas juntas, Yo soy la vida.

Todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás, cierra la cita. Las personas que confían en Jesús en vida no experimentarán la segunda muerte, el infierno. Esto se debe a que Jesús, el dador de vida, les da la vida eterna ahora como regalo.

Como dijo en Juan 10, Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás. Nadie las podrá arrebatar de mi mano. Mi Padre que me las ha dado es mayor que todos y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre somos uno en nuestra capacidad de mantener a salvo a las ovejas, Juan 10:28 al 30. Con las palabras Lázaro sal, Jesús, la resurrección y la vida, levanta a su amigo de la tumba como prueba de que ahora es el dador de vida eterna y tiene como muestra de su poder para resucitar a los muertos a la vida eterna, resucitó a su amigo Lázaro. DA Carson captó estas verdades, citando, así como Jesús no solo da pan del cielo sino que es él mismo el pan de vida, Juan 6:27 y 35, así también no solo resucita a los muertos en el último día, 5:21, 5:25 y siguientes, sino que él mismo es la resurrección y la vida.

No hay resurrección ni vida eterna fuera de él, según el maravilloso comentario de DA Carson sobre el evangelio de Juan, que es mi teología favorita del cuarto evangelio. Efesios 2:4 al 7, en un contexto de terrible rebelión y pecado humano, no conozco mejor lugar para mostrar al mundo, la carne y el diablo como nuestros enemigos que Efesios 2:1 al 3, pero en ese contexto Pablo dice: Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo. Jesús nos da vida espiritual ahora al unirnos espiritualmente a su hijo en su resurrección.

La unión con Cristo es la forma más amplia de hablar de la aplicación de la salvación. Dios nos une espiritualmente a su Hijo para que todos sus beneficios salvíficos sean nuestros. La aparición de los nuevos cielos y la nueva tierra aguarda la segunda venida de Cristo.

Todavía no es, y se espera la resurrección de los muertos, que todavía no es, pero como Jesús murió y resucitó, Dios ya ha regenerado a los pecadores. Les da ahora la vida eterna característica del siglo venidero. Así que los creyentes son anomalías.

Según Romanos 8, tenemos vida eterna en cuerpos mortales y vida eterna en cuerpos moribundos. No es así como debería ser, pero es mucho mejor que no tener vida eterna en cuerpos mortales. En la resurrección de los muertos, tendremos vida eterna en cuerpos inmortales.

Cuando se lleve a cabo la maravillosa transformación, la palabra clave de la resurrección, el día que Jesús venga de nuevo, debido a la resurrección de Jesús, Dios transformará nuestros cuerpos de humillación (Filipenses 3:20 y 21) para que sean como el cuerpo resucitado del Hijo de Dios en gloria, poder e inmortalidad. Ese

versículo de Filipenses en realidad atribuye esa obra al mismo Jesús, quien tiene el poder de someter todas las cosas a sí mismo.

En 1 Pedro 1:3, en medio de la alabanza, Pedro asigna los papeles de la regeneración al padre y al hijo. En otros pasajes, la Escritura atribuye la palabra y asigna el papel de la regeneración al espíritu. Los tres desempeñan un papel.

En primer lugar, el Padre, bendito sea, escribe Pedro, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva. El Padre en su misericordia planea y causa nuestra regeneración debido a su voluntad y su misericordia de que nazcamos de nuevo. El Padre planea que seamos regenerados, cito, a través de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, 1 Pedro 1:3. Es la resurrección de Jesús la que desata el poder divino que causa nuestra regeneración a una nueva vida.

Su vida resucitada es la fuente de la vida eterna que el espíritu nos aplica, aunque Pedro no menciona el espíritu allí mismo. El espíritu lo aplica. El Padre planea la regeneración.

La resurrección del hijo es el dinamo. Su resurrección es el poder de la nueva vida. Y el espíritu realmente aplica esa vida a nosotros.

Él nos vivifica. Hace que cobremos vida para Dios, cumpliendo el plan de Dios, y cobramos vida para Dios cuando el Espíritu nos vivifica con la vida de resurrección de Jesús. Peter Davids, un experto en las epístolas generales, habla sobre 1 Pedro 1:3. Dice una verdad preciosa, una cita, porque Jesús realmente destroza las puertas de la muerte y ahora existe como nuestro Señor viviente.

Los que se han comprometido con él participan de su nueva vida y pueden esperar participar plenamente de ella en el futuro. Jesús, Pablo y Pedro, por tanto, cada uno de ellos se dirige a Cristo, cada punto que pueden describir, pero también señalan la resurrección de Cristo de entre los muertos como la fuente de la posesión actual de la vida eterna para los creyentes. Debido a que Jesús nos amó, se entregó por nosotros y conquistó la muerte al resucitar de entre los muertos, ahora somos regenerados.

Es decir, hay una sensación de que la nueva creación ya se ha realizado en el presente por la gracia de Dios a través de la fe en la vida de su pueblo. Esto es una anticipación del todavía no de la nueva creación, es decir, de la resurrección futura para la salvación final, que también es el resultado de la resurrección de Jesús. En nuestra próxima lección, contemplaremos el hecho de que Jesús causó nuestra resurrección después.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre las obras salvadoras de Cristo. Esta es la sesión 11, Eventos salvadores, Parte 3, Eventos centrales, Muerte y resurrección de Jesús.